

cardenalicio y a las Congregaciones. Aquí se acreditó de grande organizador. La reforma de administración, que halló su expresión en la institución de las Congregaciones, reguló aquel gobierno universal tranquilo, callado y central de la Santa Sede cuya grandiosidad es admirada aun por sus mortales enemigos. Sus predecesores habían preparado aquí igualmente los caminos a Sixto V, sus sucesores han añadido algunas cosas; pero todo lo esencial de la organización que dió a las comisiones de los consistorios, fué establecido por él de manera, que el nuevo orden pudo sostenerse inalterado durante siglos. Sus rasgos esenciales siguen subsistiendo todavía hoy aun después de la transformación por la cual el inolvidable Pío X, salido del pueblo al igual que Sixto V, tuvo cuenta con el moderno desenvolvimiento.

De una manera semejante el reinado de este Papa nacido para monarca fué de gran importancia para la transformación y ornamentación monumental de la Ciudad Eterna, la cual en algunas partes sólo por Sixto V conservó su forma actual y aun después de las violentas destrucciones de los últimos tiempos deja ver todavía en muchas cosas el sello que le dió Sixto. Si pensamos cómo Sixto V hizo ejecutar todo esto en Roma en un reinado de sólo cinco años, nos llenamos de admiración del gran talento y extraordinaria energía del Papa, que supo imprimir a todas sus empresas el sello de una grandeza genuinamente romana. El sentido dirigido a lo real de este Papa genial muéstrase también en este terreno: todas sus empresas arquitectónicas tuvieron siempre un carácter práctico o sirvieron para la glorificación de la fe (1).

(1) Juicio de Gregorovius, *Los sepulcros de los Papas*², Leipzig, 1881, 151.

VIII. Fomento de la ciencia y el arte. Actividad arquitectónica en Roma; transformación y embellecimiento de la Ciudad Eterna

Aunque Sixto V gobernó con parsimonia su casa, con todo para la ciencia y el arte tuvo las manos abiertas. Como no era de esperar otra cosa, en ello estaban enteramente en primer término los puntos de vista eclesiásticos (1). Muy claramente se expresa esto en los escritos que se dedicaron al Papa. Son en su mayor parte sobre materias teológicas. Pero entre ellos se hallan también cierto número de trabajos de género profano (2). El más importante entre

(1) V. v. Sickel, «Biblioteca Sixtina y Leonina», en la «Wiener Zeitung», 1892, núm. 269, y D. Frey, Documentos para la historia de la arquitectura barroca romana (tirada aparte del Anuario vienés para la historia del arte, III, 1924), 43.

(2) V. Ciaconio, IV, 131. Los más se conservan en la *Bibl. Vaticana*, entre ellos todavía muchos inéditos. Mencionemos aquí: Iulii Ferretti (Ravenatis) *Defensorium fidei, Vat. 8485; Petri Ocariz (clerici Tirasonensis) *De immaculata virginis Deiparae Mariae conceptione, Vat. 5563, p. 97-110; Annib. de Grassis (episc. Favent.), De iurisdictione univ. s. Pontificis in temporalibus, Vat. 5434 (impreso en Rocaberti, IV, 21 s.); Frat. Alfonsi Giaconi *Preces sacrae in morem Rom. Eccles. pro navigantibus, Vat. 5681; Consalvi Ponce, *Animadversiones in latinam versionem Epiphaniae, Vat. 5505; Franc. Soares (iuricons.), *Panegyricus dicatus ad Sixtum V (especialmente sobre la extirpación de los bandidos), Vat. 5542; Fra Lucantonio Veneruccio (Min. conv.), *Il magistrato christiano, Vat. 5473; Discorso del principato e della republica et del buon governo della chiesa (anónimo), Vat. 5476; Aurelio Marinati (Dr. da Ravenna), *Terzo ragionamento in proposito d. s. lega che dovia farsi fra principi christiani contra infedeli e nemici d. s. chiesa, Vat. 5531, p. 38 s.; Hieronymi Manfredi, *Tactatus contra Ugonottas, Vat. 5498; *De summo Pontificatu dialogus ad Sixtum V Picentino auctore, en el Cód. Q. 6. 26 de la *Biblioteca Angelica de Roma*. Sobre una obra dedicada por el jesuita alemán C. Schulting v. Ehses-Meister, I, 188. El cardenal Valiero dedicó a Sixto V los Sermones S. Zenonis, Veronae, 1589. Sobre los escritos que dedicó al Papa P. Galesini, v. el número 38, 4 del apéndice del vol. XXI. Sobre el comentario a San Juan del jesuita Toledo v. Astráin, IV, 47. Según F. Ladelei (Storia d. botanica in Roma, Roma, 1884, 10) el botánico Juan Fabro fué favorecido por Sixto V. Sobre las

éstos es el docto escrito de su médico de cabecera, Andrés Bacci, sobre las fuentes y baños calientes de todos los países y tiempos (1). Entre las obras históricas cuya dedicatoria aceptó el Papa, están en primera línea el primero y segundo tomo de los célebres Anales eclesiásticos de Baronio (2). El docto oratoriano había dedicado ya antes a Sixto V sus notas al Martirologio Romano (3). Sixto para favorecer la obra de los Anales, en que trabajaba Baronio desde hacía veinte años, asignóle después una pensión anual de 400 escudos, a cuya aceptación hubo de ser obligado el docto escritor (4). Fuera de esto hizo el Papa venir para Baronio manuscritos y libros hasta de España (5). En mayo de 1587 puso a su disposición seis prensas para imprimir su obra y le dió un ayudante perito, que le descargó del trabajo de corregir las pruebas (6). Después de la presentación del primer tomo le envió un donativo en dinero (7).

En la carta en que dedicaba los Anales al Papa, cuenta Baronio el origen de esta obra gigantesca, impulsada e incansablemente promovida por San Felipe Neri, y menciona también el apoyo que se le otorgó, por cuanto el cardenal bibliotecario Antonio Carafa puso a su disposición los incomparables tesoros de manuscritos de la Biblioteca Vaticana para que los utilizase sin limitación alguna. Los cardenales Carafa, Silvio Antoniano y Paleotto, que habían leído los

Prelezioni anatomiche del médico Piccolomini dedicadas al Papa v. Curatolo, *L'arte di Juno Lucina* in Roma, Roma, 1901, 127. La colección tocante a ciencias naturales formada por Miguel Mercati hizo colocar Sixto V en una sala especial de la Biblioteca Vaticana; v. Lais en los *Atti dei nuovi Lincei*, 1879; Rossi en los *Studi e docum.*, V, 370.

(1) Andr. Baccii Elpidiani, *De thermis libri septem*, Venetiis, 1588. De otras obras de género profano que se dedicaron a Sixto V, cito todavía algunas inéditas; en la *Bibl. Vaticana*: Giov. Batt. Scaglia, **Modo proposto a P. Sisto V di far una republica di principi christiani*, Vat. 5505; El mismo, **Dichiaratione sopra una supplica data a Sisto V per l'unione de principi sotto nome di republica christiana*, Vat. 5537; Ant. Numaio, **Della lode della historia*, Vat. 5530; en el Cód. E. VIII, 258 de la *Biblioteca Chigi de Roma*: Bart. Guidotti (Brix., can. s. Georgii in Alga), **Trattato d'arte militare si per terra come per mare*. Gnoli (15) menciona la declaración de Teofrasto, de F. Accoramboni.

(2) Sobre los Anales cf. nuestros datos del vol. XIX. Sobre la dedicatoria v. Calenzio, Baronio, 261 s. *Ibid.*, XLVIII ss. sobre las ediciones de los Anales.

(3) V. Calenzio, 222 s. Cf. el vol. XXI.

(4) V. Calenzio, 227 s. Los dos breves de Sixto V a Baronio se hallan en el *App. in Annales C. Baronii*, Lucae, 1740, 409.

(5) V. Mercati en el escrito de circunstancias Per Ces. Baronio. *Scritti vari nel terzo centenario d. sua morte*, Roma, 1907, 140, nota.

(6) V. Baumgarten, Nueva noticia, 299.

(7) V. Calenzio, 265.

pliegos impresos, tributaron a Baronio las mayores alabanzas. Pero él pensó modestamente, que aquéllos hacían un aprecio demasiado elevado de su mérito; que la gloria pertenecía a Dios nuestro Señor (1). Ya en 1589 Plantín publicó en Amberes una nueva edición de los Anales, y un año más tarde el obispo de Asti, Panigarola, dispuso un extracto en lengua italiana, que dedicó al cardenal Alejandro Montalto. Marcos de Fugger hizo emprender una traducción alemana, pues dijo que de todas las Historias eclesiásticas hasta entonces salidas a luz los Anales eran la mejor, y que prestarían buenos servicios en Alemania contra los centuriadores de Magdeburgo (2). Baronio había prescindido de una polémica directa; a la caricatura de las centurias opuso la historia verdadera y auténtica. También varios investigadores que no comparten sus ideas católicas, han apreciado el «extraordinario servicio» que prestó Baronio a la historiografía, suministrando en manera grandiosa, en cuanto era posible con los medios de entonces, un cronicón de historia eclesiástica, que todavía hoy ha de designarse como una «mina» para la historia eclesiástica de la edad media (3).

Entre otras obras históricas que se dedicaron a Sixto V, mencionemos aún: la vida del cardenal Hosio, de Estanislao Reszka, dos escritos relativos al desenvolvimiento de la Orden franciscana (4), un nuevo escrito documentado sobre Gregorio IX (5) y las vidas de los Papas Nicolás IV y San Pío V (6), por las que Sixto se interesó vivamente. El sentido práctico del Papa mostróse en su interés por la colección de las decretales y constituciones de sus predecesores (7).

(1) V. *ibid.*, 236.

(2) V. *ibid.*, 250 s., 253 s., 265.

(3) V. Reuter y Mirbt en la *Enciclopedia de Herzog*, II³, 416 s. Sobre la admiración tributada a Baronio por J. Fr. Böhmer v. mi comunicación en el escrito de circunstancias. Per Ces. Baronio, 15 s.

(4) P. Ridolfi, *Hist. religionis* (v. Holzapfel, 579); Fr. Gonzaga, *De origine seraph. religionis Francisc. eiusque progressibus*, Romae, 1587. Cf. Marcelino da Civezza, *Bibliografía*, 215 s.

(5) V. Baumgarten, Nueva noticia, 134, donde también se habla de otros trabajos comenzados por G. Voss por deseo del Papa. *Ibid.*, 340 sobre el interés de Sixto V por la impresión de las obras de O. Panvinio.

(6) Hieron. Rubel, **Vita Nicolai IV*, Barb. XXXIII, 136, *Bibl. Vaticana*. Sobre la vida de San Pío V, de Catena, v. nuestros datos del vol. XVIII. De muy poca importancia es el *trabajo de Nic. Vicente Bonaventura (Barolitanus, Minorita), dedicado a Sixto V en 1585, el cual se halla en el Vat. 5531, p. 77 s., *Biblioteca Vaticana*.

(7) V. vol. XXI.

Entre los trabajos dedicados a Sixto V que se refieren a Roma (1), además de la colección de poesías del oratoriano Juan Francisco Bordini (2), uno produjo en el Papa especial alegría: es éste el tomo en folio compuesto por su arquitecto Domingo Fontana sobre la traslación del Obelisco Vaticano y las otras construcciones emprendidas en Roma. La gran portada de esta obra ilustrada ricamente con imágenes (3) representa un frontispicio de templo sostenido por columnas; en el friso está la dedicatoria al Papa, cuyo escudo sostienen arriba dos ángeles, en el medio se halla el retrato de Fontana, que tiene en las manos un modelo del obelisco y una medalla pontificia con la imagen de su favorecedor. La dedicatoria alaba con toda razón a Sixto V como al autor de la transformación arquitectónica de Roma. Con más luz que todos los elogios ilumina esta propia relación de Fontana el genio de gobierno del Papa, que se manifiesta en todos sus actos. Sixto V, así se reconoce claramente, habiendo trazado grandiosos planes, dirige toda la actividad arquitectónica. Nunca se pierde en pequeñeces y sabe dar al talento el justo lugar (4).

La traslación del Obelisco Vaticano a la plaza de San Pedro ofreció igualmente ocasión al docto poeta Pedro Ángel Bargeo para

(1) *Lettera [di Catervo Foglietta] di ragguaglio delle chiese di Roma et opere fatte da Sisto V S. P. con riflessioni morali, en el Ottob. 568 (dedicatoria fechada a 10 de mayo de 1587); Federici et Marini Rainaldorum, *Epistola nuncupat. ad Sixtum V in librum de imagine Deiparae ad S. Mariam Mai., en el Reg. 2023, p. 288 s. (también en el Vat. 3921, p. 72 s. y Vat. 5539). *Biblioteca Vaticana*. En el Cód. S. 6. 6 de la *Biblioteca Angelica de Roma* hay varias poesías a la nueva capilla de Santa María la Mayor. Cf. Narducci, 498. Sobre el libro de José Castalio acerca de la columna de Antonino Pio o Marco Aurelio, dedicado a Sixto V, v. I. Nicii Erythraei Pinacotheca, I, 167. Numerosas son las poesías a la erección del obelisco (cf. abajo, p. 215). Un *epigrama perteneciente a este asunto de Dominic. Berzerra Ispalen. se halla en el Ottob. 695, p. 43-44, *Biblioteca Vaticana*.

(2) De rebus praeclare gestis a Sixto V Io. Franc. Bordini Carminum liber I, Romae, Iac. Tornerius, 1588 (sumamente raro y no existente ni siquiera en la misma Biblioteca Vaticana). Las trece láminas en madera que hay en él, dan vistas en parte interesantes de las construcciones de Sixto V en Roma (cf. Orbann, Documenti, 422 s.). Un trabajo semejante, pero de poca importancia son los *Epigrammata Iulii Roscii Hortani, que están en el Vat. 5531, *Biblioteca Vaticana*. Ibid. *Ad Xystum V P. M. de restaurando Hortano ponte antiquissimo Iulii Roscii Hortani narratio. A este lugar pertenece también Vinc. Robardi Sixti V gesta quinquennalia, Romae, 1590.

(3) Della trasportazione dell'obelisco Vaticano et delle fabbriche di N. S. P. Sisto V, Roma, 1590.

(4) V. S. Brunner, Italia, II, 10 s.

un escrito que en unión con esto celebra también al Papa como gobernante (1). Bargeo dedicó a Sixto V todavía otra obra, la epopeya «Syrias», que en versos latinos trata el mismo asunto que el célebre poema de Torcuato Tasso «La Jerusalén libertada» (2). En atención a los planes de cruzada que concibió el Papa al principio de su reinado, esperaba ofrecer un presente apropiado; en la composición de su obra atúvose estrictamente al intento que se hace notar en la dedicatoria, crear un «poema cristiano».

Enteramente lleno de las mismas ideas estaba Tasso, el cual en sus «Disquisiciones sobre la poesía y en especial sobre el poema heroico», publicadas en 1587, defendía la opinión de que «las acciones de los paganos no ofrecen materia apropiada para formar de ellas una epopeya perfecta», pues, así añade explicándolo, «o en tales poemas hacemos intervenir los dioses que adoraban los paganos, o no; si no los hacemos intervenir, nos falta lo maravilloso, pero si los hacemos intervenir, el poema carecerá en aquellas partes de verisimilitud» (3).

El escrito que desenvuelve estas ideas, está dedicado al patriarca titular de Jerusalén, Escipión Gonzaga, que en 10 de diciembre de 1587 obtuvo la sagrada púrpura. Desde fines de octubre del mismo año Tasso fué huésped de este príncipe de la Iglesia (4), en cuyo palacio situado en la Via della Scrofa una inscripción menciona la estancia en él del célebre poeta.

Sixto V había protegido con buen éxito la libertad personal de Tasso contra el duque de Ferrara e intervenido enérgicamente por el poeta contra sus parientes en Nápoles (5). Pero a pesar de los inspirados versos que Tasso dedicó a las empresas arquitectónicas del Papa (6), la esperanza del poeta de alcanzar una

(1) Commentarius de obelisco, Romae, 1586. Cf. Rüdiger en los Nuevos anuarios para la antigüedad clásica, I² (1898), 505 s.

(2) Petri Angeli Bargaei Syriados libri sex priores, Romae, 1585. Cf. Tiraboschi, VII, 3, Roma, 1785, 297; Rüdiger, loco cit., 498 s.; Belloni, Gli epigoni di Tasso, Padova, 1895 (cf. Giorn. stor. d. lett. ital., XXVII, 170); Manacorda en los Annali d. Scuola norm. sup. di Pisa, XVIII (1903).

(3) V. Discorsi dell'arte poetica, en las Opere, ed. Rosini, XII, 197 s.; Baumgartner, VI, 399.

(4) V. la carta de Tasso al duque de Mantua de 7 de noviembre de 1587 en las Lettere ined. di alcuni illustri Italiani, Milano, 1856, 45.

(5) V. Solerti, I, 576, 605; Cian. en el Giorn. stor. d. lett. ital., XXVI, 414 s.

(6) V. Opere (Firenze, 1724), II, 560 s., 588 s. (sobre la Capilla del Pesebre, poesía dedicada a Sixto V). Un soneto hasta ahora desconocido de Tasso a Sixto V

colocación en Roma no debía cumplirse. No obtuvo ninguna audiencia, porque se temía que el morbosamente excitado molestaría al Papa (1).

También otros numerosos poetas dedicaron al Papa sus creaciones (2). Al ya mencionado oratoriano Bordini se agrega Tomás Bosio, de la misma Congregación (3). El romano Aurelio Orso cantó la Villa Montalto (4), Juan Bautista Stella y Antonio Quarenghi la escuadra recién fundada (5). A pesar de su gran carga de trabajo Sixto V se interesaba vivamente por los ofrecimientos literarios de este género. Así se refiere que cuando Lelio Zanchi de Verona le presentó su poema sobre la ira de Dios, estuvo conversando con él una hora sobre esto. Entre otras cosas trátase aquí de que la ira de Dios está justificada contra aquellos que echan a perder sus almas, así como también contra un príncipe tiránico (6). Bartolomé Ugolini fué recompensado generosamente por su libro sobre los santos sacra-

comunica Vatasso, tomándolo del Vat. 9880, en el Albo offero dagli Arcadi a Pio X, Roma, 1909, 31. V. también Tasso, Rime ined. p. p. Vatasso, I, Roma, 1915, 69.

(1) V. Solerti, I, 591. Cf. Baumgartner, VI, 384.

(2) I. A. Peretti, Sixti V P. M. creatio. Carmen, Romae, sin año; Lauro Badoero, Al S. ed O. Pontefice Sisto V. Canzone, Roma, 1589; Felice Panne-macher, *Sonetto a Sisto V, en el Vat. 9020, p. 96, *Bibl. Vaticana*; Girol. Sorboli (theol. e medico di Bagnacavallo), Canzone in lode di Sisto V P., Ferrara-Verona, 1585; *De Sixto V... elogium Angeli Rocchensis Augustiniani a Cemerino, en el Cód. 6, 6, p. 134 de la *Biblioteca Angelica de Roma*; Fratris Leandri Dulciani Placent. (ord. monast. s. Alexii) *Hymni varii ad Deum et sanctos, Vat. 5482; Ioh. Matth. Jamundi, *De morte D. N. Iesu Christi, Vat. 5486; Frat. Nicol. Vincentii Bonaventurae, *De quinque Sixtis summis pontificibus partim carmine, partim soluta oratione, Vat. 5531, *Bibl. Vaticana*; Feliciano Cotogni (da Foligno), *Del sant. parto della b. Vergine libri 3, en el Cód. C., II, 8 de la *Biblioteca del seminario de Foligno*. La notable poesía de un Padre jesuita a Sixto V sobre su curación por la bendición pontificia ha sido publicada por Baumgarten en la Revista trimestral romana, XX, 200 s. Antonio Costantini dispuso una colección de poesías en alabanza de Sixto V (Rime in lode di Sisto V, Mantova, 1611); v. Mazzuchelli, II, 1, 35. Cf. *ibid.*, II, 3, 1393 y 1595 sobre poesías todavía inéditas pertenecientes a este lugar. Sobre las poesías del obispo de Grasse Guillermo le Blanc, dedicadas al Papa, v. Massimo, *Notizie*, 98, 149.

(3) Cf. Villarosa, *Scritt. Filippini*, 74 s.; Capecelatro, F. Neri, II², 692 s.

(4) V. Massimo, *Notizie*, 230 s., donde el poema está nuevamente publicado. Una segunda reimpresión Romae, 1837; la edición original de 1588 está en la *Biblioteca Vatic.*

(5) V. Guglielmotti, *Squadra*, 28.

(6) V. el *Avviso* de 25 de noviembre de 1589 en Orbaan, *Avvisi*, 310. El **Tractatus de ira Dei* poema ad Sixtum V de Lelio Zanchi lo hallé en el Vat. 5673, *Biblioteca Vaticana*.

mentos (1). También el célebre literato Fulvio Orsini recibió una abundante ayuda de costa (2).

Denota bien la cambiada disposición de los espíritus respecto de las cosas antiguas el que Orsini, cuando dedicó al Papa el escrito de su amigo Pedro Chacón (Ciaconio) sobre los convites de los antiguos romanos, creyese haber de disculpar en una larga explicación el tratar de antigüedades paganas mediante la indicación de la utilidad que resulta de ahí para la inteligencia de la Sagrada Escritura (3).

Generoso se mostró también Sixto V con la universidad romana, en la que en otro tiempo él mismo había enseñado (4). No solamente pagó sus deudas, que subían a 22 000 escudos, sino también continuó la nueva construcción del establecimiento comenzada por su predecesor (5). En el otoño de 1586 se efectuó una renovación del claustro profesoral y a la vez se aumentaron las rentas (6). La comisión cardenalicia para lo relativo a los estudios constituida ya por Julio III (7), fué transformada en la gran reforma de administración del año 1588 en una Congregación de cardenales. Perteneían a ella Próspero Santa Croce, Antonio María Salviati, Escipión Lancellotti, Enrique Caetani y Alejandro Peretti (8). La administración de la universidad confiála el Papa en 1588 al colegio de los abogados consistoriales, de entre los cuales se había de tomar el rector (9). A la facultad de teología llamó en el mismo año al franciscano Octaviano de Ravena y al dominico español Bartolomé de Miranda (10). Cuando se trató de dar un sucesor al célebre Muret, Sixto V deseó primeramente el llamamiento de Bargeo; efectuóse con todo la colocación de Aldo Manucio, hijo de Pablo, quien empero no se acreditó (11). Muy feliz

(1) V. Iani Nicii Erythraei *Pinacotheca*, I, Coloniae Agripp., 1645, 201.

(2) V. Nolhac, F. Orsini, 29.

(3) P. Ciaconius, *De triclinio Romano. Fulvii Ursini appendix*, Romae, 1588.

(4) V. Renazzi, II, 171 s.

(5) Cf. *ibid.*, III, 3 s., 5 s.

(6) Cf. **Avviso* de 27 de octubre de 1586, Urb., 1054, *Biblioteca Vaticana*, y Dejob, 318.

(7) V. nuestros datos del vol. XIII.

(8) V. Renazzi, III, 16.

(9) V. Bull., VIII, 897. Cf. Renazzi, III s.; Curatolo, *L'arte di Juno Lucina in Roma* (1901), 124.

(10) V. Renazzi, III, 29. El intento de llamar a un franciscano y a un dominico, ya existía en 1585; v. el **Avviso* de 17 de septiembre de 1585, Urb., 1053, *Biblioteca Vaticana*.

(11) V. la **carta* de J. A. Papio a Aldo Manucio, fechada en Roma a 24 de

elección fué la del romano Pomponio Ugonio, que en 1587 fué nombrado profesor de las lenguas francesa e italiana. Los discursos de Ugonio pertenecen al número de los mejores trabajos literarios de aquel tiempo (1). Posee imperecedero valor su obra sobre las iglesias de Roma en que se celebraba estación, dedicada a la hermana de Sixto V Camila Peretti (2). Con toda independencia está aquí utilizada la antigua literatura y empleada con crítica; son especialmente de gran valor las muy claras descripciones del estado de cada una de las iglesias y de las alteraciones que entonces padecieron. Fuera de esto Ugonio juntó material para una grande obra sobre los monumentos paganos y cristianos de la Ciudad Eterna (3). Para ello visitó también las catacumbas, donde en las de Santa Priscila se lee aún su nombre (4).

Tres universidades, la de Fermo (5), Graz (6) y Quito (7), debieron a Sixto V su origen. También la fundación del colegio Montalto de Bolonia (8) y el colegio de San Buenaventura de Roma (9) merecen mención en esta serie.

Correspondió al sentido práctico de Sixto V el que respecto a la Biblioteca Vaticana atendiese menos a que se enriqueciese (10)

septiembre de 1586; su original está en la *Biblioteca de Montpellier*. Cf. Baumgarten, Nueva noticia, 142.

(1) V. Renazzi, III, 45. Cf. Schott, *Iter Ital.*, ed. 1625, 363; Bibliografía Rom., I (1880), 236 ss.; Schudt, Giulio Mancini, *viaggio per Roma*, Leipzig, 1923, 33 ss.

(2) *Historia delle stazioni di Roma che si celebrano nella quaresima alla ecc. sig. Camilla Peretti, dove oltre le vite de santi alle chiese de' quali è stazione si tratta della origine, fondatione, siti, ristaurationi, ornamenti, reliquie et memorie de esse chiese antiche et moderne*, Roma, 1588. Cf. v. Schlosser, *Literatura de arte*, 526.

(3) **Theatrum urbis Romae*, Barb. 1994, *Biblioteca Vaticana*.

(4) V. Rossi, *Roma sott.*, I, 15.

(5) Cf. Bull., VIII, 593 s.; Cursi, *L'università di Fermo*, Ancona, 1880, 135; Denifle, *Universidades*, 633 s. Sobre el favor que prestó el Papa a la universidad de Perugia, v. De Perugini auditori d. Rota Rom., Perugia, 1786, 112 s.; Rizzatti, Perugia, Bologna, 1911, 150, a la universidad de Valencia, Bull., VIII, 609, y a la de Bolonia, *ibid.*, 721 s. Cf. *ibid.*, 571 respecto a Pont-à-Mousson.

(6) Bull., VIII, 563 s.

(7) *Ibid.*, 733 s.

(8) V. *Sixtus V P. M., 91 s., *Archivo secreto pontificio*. Cf. Bull., VIII, 771 s.

(9) V. Bull., VIII, 978. Cf. D. Sparacius, *Seraph. D. Bonaventurae de urbe collegii a Sixto V fundati Synopsis historica*, Romae, 1923.

(10) Sixto V hizo llevar las obras manuscritas de Panvinio del palacio del cardenal Savelli al Vaticano; v. *Spicilegio Vatic.*, I, Roma, 1890, 87. La biblio-

que a que se asegurase y utilizase esta preciosa colección (1) para la ciencia católica. De la manera grandiosa que le era propia, cuidó el Papa de esto, haciendo levantar un nuevo edificio magnifico para la Biblioteca Vaticana, y erigiendo unida a ella como excelente complemento la Imprenta Vaticana del Estado. La bula de 27 de abril de 1587 (2), que cimentó económicamente esta fundación, circunscribe también más en particular sus fines. «Entre las más principales de las muchas obligaciones de nuestro cargo, así se dice en la introducción de este documento, contamos siempre el descubrimiento y refutación de los errores religiosos de los herejes y el fomento de la fe cristiana». Añádese que como los protestantes se servían con buen éxito de la imprenta para la propagación de su falsa doctrina, había que oponerse a ellos de igual manera, pero que de la misma manera había que procurar también a los pueblos lejanos la luz de la fe con escritos apropiados. Que para estos fines debía servir una imprenta de mucho rendimiento erigida en el Vaticano, en la cual se hiciesen ediciones correctas de la biblia, de los Santos Padres, de las vidas de los santos, de las decretales y otros libros religiosos no solamente en las lenguas latina e italiana, sino también en idiomas extranjeros. Que así debía el establecimiento servir con la mayor amplitud a la salvación de las almas, editando obras para la defensa y propagación de la religión católica, apropiadas para salvar a los que habían padecido naufragio en la fe, para afirmar a los vacilantes y enseñar a los ignorantes.

A la cabeza de la empresa fué puesto un experto impresor de Venecia, Domingo Basa, la superintendencia recibióla una de las quince congregaciones de cardenales, a la que pertenecía el cardenal Antonio Carafa, nombrado a la muerte de Sirleto bibliotecario de la Iglesia romana. Las costas subieron en total a 40000 escudos (3).

teca del cardenal Sirleto dejó de ser adquirida, sobre lo cual v. Mercati, *Per la storia d. Bibl. Apost.*, Perugia, 1910, 66, nota 2.

(1) Quedaron de conservadores Federico y Marino Rainaldi; v. *Rotolo di Sisto V, Vat. 7956, *Bibl. Vaticana*. Sobre el catálogo formado en tiempo de Sixto V v. Cat. Codic. Palat. lat., I, cxi. Cf. Carini, *Bibl. Vaticana*, Roma, 1892, 65 ss. V. también Baumgarten, Nueva noticia, 109 s.; Brom-Hensen, *Romeinsche Bronnen* (1922), 678.

(2) Bull., VIII, 841 s.

(3) V. Rocca, *De bibl. Vatic.*, Romae, 1591, 414; Bonanni, I, 432 s.; Baumgarten, *Vulgata Sixtina*, 9 s., 16 s. y Nueva noticia, 104, 109. Cf. Stevenson, 3; Ehrle, *La grande veduta Maggi-Mascardi del tempio e palazzo Vatic.*, 17. La *Bulla Sixti V qua Paulo Blado typographiae camerale nova erectio ad vitam